



# Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL Octubre 2021 n° 61

## DÉJATE SORPRENDER, PARA UNGIR CON EL PERFUME DE LA ACOGIDA

Iniciamos el mes de las misiones, la Iglesia propone que tomemos conciencia de que somos llamadas a llevar la Buena Noticia, pero ¡cuantos malentendidos!, creyendo que solo el cristianismo contenía la verdad, e incluso llegando a dogmatizar que fuera de la Iglesia no hay salvación. Menos mal que esto se ha superado, pero aún seguimos creyendo que nuestra propuesta para llegar a Dios es superior a otras, se llega a admitir que hay "semillas de verdad en otras religiones" pero el árbol frondoso es el catolicismo, fruto de interpretaciones erróneas del mensaje de Jesús.

Este mes conmemoramos a Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, declarada patrona de las misiones por Pio XI, sin embargo, no sale de su convento de carmelitas, anhela que todas las personas lleguen al conocimiento de Jesús, quizás porque había intuido que, en Jesús, todas y todos podemos encontrar nuestro pleno ser, nuestra grandeza, a pesar de nuestra pequeñez. "¡Que gran misterio es nuestra grandeza en Jesús!".

Qué diferente esta consideración del ser humano, de la actual, donde el valor de las personas está en lo que tienen, sus influencias, su saber, su poder, un mundo de cosificación del ser humano, donde se desprecia y se explota a los demás, sobre todo si son mujeres, las más ninguneadas y violentadas en cualquier ámbito. No me puede dejar de doler la situación de tantas mujeres, esclavizadas, su cuerpo siendo campo de guerra, violado, cosificado hasta el extremo, en situación de pobreza, sumisión y falta de libertad, despojadas de su dignidad humana. ¿Cómo llevar la Buena Noticia a un mundo tan deshumanizado?

A veces hablamos de Dios, pero no es a Dios a quien llevamos sino nuestra idea de Dios, un ídolo creado a nuestra medida, transmitimos nuestros pensamientos sobre Dios, sobre

Jesús, no nuestra experiencia vivida en lo más profundo.

Quizás lo más cercano de Dios que podamos transmitir, sea esa palabra titubeante y esa empatía hacia el otro, que nos lleve a luchar por la justicia preñada de misericordia, tras habernos dejado sorprender en lo más profundo de nuestro ser, como Teresa de Lisieux, por lo que la Ruah Santa quiera mostrarnos y desde ahí, ir a los hermanos y hermanas que buscan y necesitan, aunque no sean conscientes, ser anunciados que su dignidad es plena, porque son amados en lo más hondo de sí, esa es la Buena Noticia para toda criatura, también para la tierra toda, que sufre y sangra con todos los oprimidos. Dejémonos sorprender, Dios solo quiere la paz, la justicia, la misericordia para todos y todas. Solo un corazón tocado, que se ha dejado tocar por la misericordia, puede proclamar y ser sanación, solo si se ha dejado tocar en su "más profundo centro" por el Misterio que nos envuelve y nos libera y nos sana.

El mundo, la tierra, toda criatura necesita liberación y sanación y las mujeres somos enviadas. Hemos sido relegadas solo por los hombres, no por Dios, al espacio de lo profano. Siendo, que somos habitadas por la Santa Ruah, hemos sido enviadas con poder. Nosotras, como María de Betania a los pies de Jesús, somos tocadas y enviadas, dejémonos sorprender, para poder "tocar" el cuerpo de los necesitados, ungirles con el perfume de la acogida para que se sientan respetados en su humanidad. A nosotras, a mí y a ti, nos esperan las mujeres que sufren y los seres queridos por ellas, para ser ungidas a través nuestro, como lo fue Jesús, esa es la justicia que esperan, el perfume que anhelan.

**M<sup>re</sup> ANGELES DEL REAL FRANCIA**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

# Pedagogía del feminismo

## SOLTERA POR OPCIÓN

Aunque en la actualidad está más aceptado, y los tipos de familia son diversos, todavía parece incompleta la mujer que, pasados los 35 años, aún no se ha casado, no convive o tiene pareja más o menos estable. Es difícil perder esa costumbre tan arraigada. Sorprende ver como se continúa pensando que la mujer alcanza su plenitud con el matrimonio.

Para la mujer que no se casaba se presentaba un futuro incierto. Si se trataba de mujeres pudientes podían permitirse vivir del capital, de lo contrario, había que ponerse a servir, ir al campo, trabajar de mil formas y maneras mientras el cuerpo aguantara. Así, el amor en el momento de contraer matrimonio, con frecuencia, pasaba a segundo o tercer plano. Había cuestiones de suma importancia al elegir una opción de vida: el deseo del matrimonio, de la maternidad, de ser respetada, asegurarse el sustento (aunque las condiciones fueran difíciles), el miedo a la soledad, .... Digo elegir una opción de vida, pero este planteamiento no pasaba por la cabeza de muchas mujeres. La opción era dejarse llevar por la costumbre, imitar lo que otras mujeres hacían, asegurando así su futuro. Y si, por casualidad, alguna mujer soñaba con otros planteamientos: deseaba estudiar, tomar las riendas de su vida, dedicarse a otras tareas diferentes de los cuidados o las propias del hogar, se la miraba de forma rara porque no entraba en los cánones establecidos. Pensaréis que estoy exagerando o que esto ya pasó a la historia, pero aún quedan reminiscencias de este pasado; lo tenemos tan adherido a la piel que incluso lo transmitimos a las nuevas generaciones. De tal manera que una mujer soltera, pasados los 35 años, consideramos que es una "solterona", término muy despectivo; y es que, sin darnos cuenta, el lenguaje nos delata.

Hoy la edad para formar una familia, concebir hijos e independizarse se ha retrasado considerablemente, debido a las circunstancias sociales y económicas que todos conocemos. Hay estudios que indican que la soltería es una tendencia global en ascenso, representando un cambio social importantísimo. Se estima que, al menos, un 25% de la población nunca se casará.

Una mujer soltera puede serlo por opción. No se trata de una persona incompleta, es una mujer



que se realiza en totalidad, y su vida puede estar plenamente dedicada a los demás. La soltería no es equivalente al egoísmo, a mirarse sólo una misma, a vivir para sí. Es cierto que cada vez son más las mujeres que deciden vivir y hacer su camino solas. Vivir en soledad no es fácil, aunque la tendencia actual pinte la soledad como un estado de vida ideal.

Hago una llamada a reflexionar sobre este mito y reconocer el valor que muchas mujeres han tenido al priorizar un trabajo, una misión, una vocación diferente, superando obstáculos y dificultades al pretender abrirse camino en una sociedad hecha a la medida de los hombres, a veces, con la oposición y resistencia de las propias familias.

¿Por qué se cuestiona tanto la soltería? Valoramos a la mujer especialmente por la maternidad, quedando marcada por su edad fértil. Aunque consideremos la gran importancia de la maternidad ¿no la estamos sobrevalorando y subestimando las capacidades, talentos y el resto de aspectos que conforman la personalidad femenina?

Somos las propias mujeres las que miramos la soltería como algo anormal. Nos educan y educamos para agradar. Deseamos ser valoradas y aceptadas. Deberíamos preguntarnos ¿dónde está nuestra autoestima? Es momento de ir modificando conductas, comentarios (por insignificantes que parezcan). Valorarnos y valorar a las demás por lo que son, por sus capacidades, potenciales, por su ser mujeres, responder a los sueños propios y hacer posible los sueños de las demás.

CONCHI RUIZ RODRÍGUEZ  
MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL

# Tejiendo la vida

## LA BÚSQUEDA DEL ROSTRO DE DIOS

Desde hace 10 años desarrollo mi labor como voluntaria en el grupo de Cáritas de la Parroquia de Piedrabuena.

En primer lugar, dar las gracias a "Mujeres y Teología" por atreverse a pedirme que comparta mi experiencia de Fe con vosotros. Ellas son muy valientes, y yo estoy aterrada.

Como vivo mi Fe lo puedo resumir con una sola frase que leí hace mucho tiempo en un libro, cuyo título no recuerdo:

"QUIERO CREER, NECESITO CREER, PERO NO SE SI CREO"

Pero no os preocupéis, ahora os explico.



Llegué a mi juventud, dejo de interesarme todo lo relacionado con Dios, con mi sentir cristiano. Tuve una fuerte crisis de Fe.

¿Eran mis preguntas falta de Fe??

Y decidí simplemente alejar a Dios de mi vida, le dí de lleno con la puerta en las narices.

Durante años mi Fe se limitó a casarme por la Iglesia, bautizar a mis hijos.....

Sin embargo, frente a cada dificultad, siempre hubo una gran ayuda en mi vida. A veces un amigo, un familiar, casualidades,... Dios se empeñaba en hacerse presente en mi vida una y otra vez, y yo empeñada en dejarle fuera.

Es hace aproximadamente 10 años cuando tengo la suerte de conocer a las mujeres del grupo de Cáritas de Piedrabuena. Mujeres de Fe,

Mujeres extraordinarias que sólo por su ejemplo me hacían desear vivir, pensar y sentir como ellas.

Por fin, empiezo a escuchar de nuevo a Dios.

Hoy, para mí, la Fe es una experiencia de vida en la que entra en juego todo mi ser, mi identidad, mi hacer cada día.

Entender y vivir la Fe como un proceso de experiencia personal me llevó a emprender una búsqueda del rostro de Dios, un Dios que con frecuencia me desconcierta, y a pedirle que aumente mi Fe.

Mi Fe entendida como valor humano, pero a la vez inseparable de la fe cristiana.

Trato de aprender de quienes respiran Jesús por todas partes y se esfuerzan por construir un mundo más justo y más humano.

De pequeña me enseñaron que la Fe era un don. Un don es algo que venía con nosotros, o no, desde el nacimiento y que en el caso de mis clases de catequesis suponía creer en los dogmas de la Iglesia. Todo lo que teníamos que creer era cuestión de Fe. Mis preguntas por tanto era una cuestión de falta de Fe??

Pero también me enseñaron a distinguir entre la Fe y las creencias que a lo largo de la historia han ido distorsionando y desdibujando el mensaje de Jesús.

Y tuve la gran suerte de aprender de mi madre que la Fe no era ajena a la vida y que tenía mucho de compromiso.

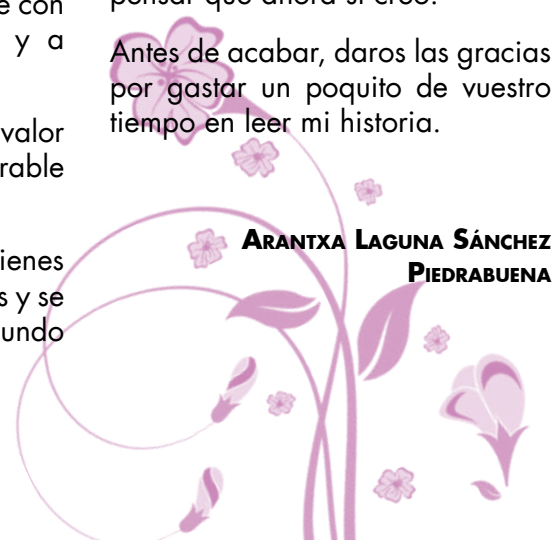
Así pasé mi infancia y adolescencia, pero cuando

La Fe llega a mi cada día a través de pequeños milagros cotidianos, son muchas las personas que me ofrecen sorbos de esperanza y alegría. Es en mi trabajo como enfermera y como voluntaria de Cáritas cuando me acerco al sufrimiento humano, cuando se hace presente el Dios que opta por los más excluidos, los que sufren.

Mi gran cuenta pendiente es la oración, se que es imprescindible, pero me cuesta mucho orar. Quiero pensar que ahora si creo.

Antes de acabar, daros las gracias por gastar un poquito de vuestro tiempo en leer mi historia.

**ARANTXA LAGUNA SÁNCHEZ  
PIEDRABUENA**



## ABRIERON CAMINOS

**María Josefa Segovia Morón**  
(Jaén 1891 - Madrid 1957)



M<sup>a</sup> Josefa creció en un ambiente familiar culto. En 1909 ingresó en la Escuela Normal con premio extraordinario. Al terminar sus estudios, Pedro Poveda le ofreció dirigir la Academia Santa Teresa

para Normalistas con internado, que se estaba iniciando en Jaén. Aceptó la propuesta y su vida dio un giro. Formó parte de la Junta Provincial de alfabetización, además de colaborar en los trabajos fundacionales de la Institución Teresiana.

En 1917 se aprobó la Institución Teresiana como asociación civil y organización diocesana (una Asociación de Laicos dentro de la Iglesia Católica). Formó parte del primer directorio de la misma y desde 1919 hasta su muerte pasó a ser Directora General de dicha institución. Como Directora alentó a un asociacionismo femenino que favoreciera la implicación y el protagonismo de las mujeres en diferentes ámbitos de la sociedad a través del ejercicio profesional y de la participación en la vida pública. Contribuyó igualmente a

la creación de centros que apoyaran el acceso y la presencia de mujeres jóvenes en la educación superior en numerosas provincias españolas y en veinte países de cuatro continentes.

En 1934 Josefa recibió en Roma la cruz "Pro Ecclesia et Pontifice" como reconocimiento a su trabajo en servicio de la Iglesia.

La fe que tantas veces aparece en sus escritos y en sus manifestaciones es una de sus características que reconocía desde que nació. En su diario escribió: "Cuando Dios me hizo, debió decir: Ahí va al mundo una mujer de fe".

**LUCÍA GORDÓN SUÁREZ**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

## ESPIRITUALIDAD Y VIDA

**"Efetá, Ábrete"**

(Marcos 7,31-37)

Dándole vueltas a este texto de Marcos, volví a caer en la cuenta de que tengo -tenemos- los oídos "atronaos", como dicen por mi pueblo.

Es abundante el ruido que nos envuelve; estamos saturados de información, de noticias a veces poco certeras, de WhatsApp, músicas, vídeos..... Llenamos nuestra vida de ajeteos, de prisas, de no tener tiempo para nada.... por lo que no es raro hacer "oídos sordos", y vivir en nuestro pequeño mundo con las puertas bien cerradas a otros ruidos, a otras voces, al clamor de las personas y pueblos machacados y empobrecidos, al grito de la Madre Tierra expoliada, y a la voz de Dios que nos habla en su Palabra y en los acontecimientos de cada día.

En el intento de abrimme al mundo sufriente, apartando otros ruidos atronadores, y dejando que Jesús meta sus dedos en mis oídos y sane mi sordera, me he sentido zarandeada por el absurdo sufrimiento de las mujeres de Afganistán despojadas de todo derecho; por la pobreza extrema de Haití y de la mayoría de los pueblos del Sur; por el trato inhumano a emigrantes y refugiados; por la violencia machista; por la pandemia que ha causado la muerte a más de cuatro millones de personas y sigue atacando con fuerza a las personas y pueblos más frágiles.....

Todo ello fruto de un sistema económico, político y cultural, que es injusto en su raíz, y da lugar a "una economía que mata" -en palabras del Papa Francisco-

Estos y otros muchos más, son los "ruidos" ante los que debo permanecer con los oídos bien abiertos. Por ello le digo al Dios de la Vida que abra mis oídos y sane mis sorderas.

**M<sup>a</sup> AUXILIADORA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

## AL HILO DE LA REALIDAD

**ABUELAS**

Un mundo separa Ruanda de España y, sin embargo, tienen algo en común: las abuelas como soporte de la base familiar. Abuelas que se ocupan de la casa, cultivan y cuidan de los nietos. El otro día fuimos a visitar a una, no estaba, se encontraba en el campo, trabajando. La esperamos y, al poco rato, la vimos llegar. Venía a lo lejos, erguida, con esa dignidad acumulada de siglos de historia, con lo recogido metido en un saco que transportaba a la cabeza, el machete en una mano, una cestilla de plástico para llevar algo de comida en la otra y dos niñas de corta edad caminando con ella cogidas de un pico de su mandil.

Conforme se acercaba su rostro se hacía más visible: rondaría los 50 años, profundas arrugas surcaban su cara, el cansancio se mostraba en su semblante y una media sonrisa apenas perceptible se dibujó en sus labios cuando nos reconoció. Por el contrario, las niñas cuando vieron a una mujer blanca empezaron a llorar aterradas por el miedo y se refugiaron detrás del mandil de su abuela.

Habían salido a las seis de la mañana y regresaban a las once y media, justo para preparar algo de comida, en Ruanda se come sobre las doce y media. Le quedaba aún mucha tarea por hacer: la casa, buscar leña, encender el fuego, acarrear agua... cuidar de las niñas hasta la caída de la tarde que volverían los padres.

Gracias abuelas, gracias, cuidadoras de la vida.

**M<sup>a</sup> CARMEN MARTÍN GAVILLERO**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

[sororidadmt@hotmail.com](mailto:sororidadmt@hotmail.com)

Coordina: M<sup>a</sup> Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09